
BREVE HISTORIA DE LALUEZA

El origen y/o desarrollo poblacional del caserío de Lalueza parece remontarse a la Alta Edad Media y bajo el dominio musulmán en toda la tierra plana del valle del Ebro. La evolución y el estudio del origen y significado del nombre propio del lugar (toponimia), viene a atestiguar que Aluezta, La Loça, Lalueça y finalmente Lalueza tienen su origen en un nombre propio árabe que se relaciona con la ubicación del caserío en la zona rocosa o losada del actual barrio de La Peña que es donde se ubica el casco viejo del pueblo. Otros documentos "sobre piedra" como son el puente viejo sobre el río Flúmen, el azud y la acequia de la huerta vieja, el "qanat" o pozo-galería e incluso el pozo de hielo pueden ser testigos -en su fábrica inicial- de la herencia de las técnicas de aprovechamiento del agua. La mayoría de la población del pueblo en aquellos años, como la del resto de una amplia "redolada", no era de origen árabe aunque sí de pobladores convertidos al Islam.

Lalueza se reconquistó a los musulmanes del rey Abderramén de Huesca por el Rey Pedro I de Aragón. En sus diez años de reinado (1094-1104) incluyó la conquista de centros urbanos tan notables como Huesca, Barbastro y Sariñena, además de abrir el camino a la toma de Zaragoza, la cual sería finalmente conquistada por su hermano Alfonso I el Batallador. Este último pasó mortalmente herido por nuestro pueblo en septiembre de 1134 -tras la batalla de Fraga y de regreso a la Corte de Huesca- muriendo finalmente en Poleñino, lugar donde tuvieron que acampar finalmente las tropas que custodiaban al Rey.

El documento más antiguo en que se cita a Lalueza es con fecha de 10 de febrero de 1104 y pertenece al Cartulario de la Abadía de Jesús de Nazaret de Montearagón. Corresponde a una bula confirmada por el Papa Pascual II por la que se llegó a una concordia entre el obispo de Huesca y el segundo abad de Montearagón llamado Eximio por el cual se negociaba el reparto de las iglesias y el consiguiente cobro de los diezmos de los diferentes pueblos. La iglesia de "Aluetza" perteneció a la Abadía de Montearagón hasta el año 1572. Ya en el año 1279, en documentos del Obispado de Huesca pertenecientes a dicha Abadía, se nombra al pueblo como "La Loça" en relación al nombramiento de vicarios para diversas iglesias de la diócesis.

La Iglesia de Lalueza, en advocación a San Juan Evangelista y Apostol, está construida sobre un pequeño templo de origen románico tal como lo atestiguan los arcos de media punta de las capillas laterales y se empezó a construir tras la toma de Lalueza por las tropas de Pedro I. Ya en los siglos XVI y XVII pasó a ser

ampliada, transformada, enriquecida y embellecida en un gran templo de estilo gótico tardío.

Todas las tierras conquistadas dependieron en principio de la Corona. Pero las concesiones que los reyes de Aragón tuvieron que hacer a nobles, monasterios, Obispos y Órdenes militares, principalmente, fueron limitando de manera notable las tierras dependientes del rey. Es a lo que se llamó "Sociedad de Dependencia", la cual imponía sus condiciones tal como era la de pertenecer a alguien y a las obligaciones que ello comportaba. Es así como surgieron junto a los "señoríos de realengo" los nobiliarios, encomiendas, maestrazgos, etc.....en la que Lalueza se mantuvo siempre como de Realengo que implicaba dependencia directa del rey y, por lo tanto, la administración de tierras, casas y demás bienes corría a cargo de funcionarios reales. La sociedad de Realengo era la primera fuerza demográfica de los pueblos de la mitad norte de Aragón cuando se realizó el censo de fogaje elaborado por las Cortes de Aragón de 1495 en la que "Lalueça" declaraba 26 fuegos que equivalían aproximadamente a poco más de cien habitantes.

A pesar de que el brazo de los infanzones constituía la parte mas baja de la nobleza, fueron muchas las familias de Lalueza que a través de su historia y hasta su supresión en 1812 con la Constitución de Cádiz, tuvieron miembros que gozaron de unos privilegios que se rigieron por las "Pragmáticas de hidalguía" que significaban tener un régimen especial en sus relaciones con el rey. Por la asistencia a Cortes de Aragón, Lalueza tuvo a infanzones de las familias Allué, Pueyo, Sora y Gascón. Por las pruebas de "limpieza de sangre", para acceder a cargos que proponía la Inquisición, podemos citar también a miembros de los Lacasa y Santolaria. Pero la familia de hidalgos infanzones mas importante fue la de los Comenge. Joseph Narciso Comenge y su hijo José Andrés, último integrante de esta saga, sirvieron en la Corte de Madrid en los reinados de Carlos III, Carlos IV y Fernando VII, concretamente con el título de "Tesoreros de los Reales alimentos del Príncipe y los Infantes".

La estrecha relación entre Joseph Narciso, el Duque de Béjar (Ayo del Príncipe e Infantes), el hermano sacerdote del primero (confesor y director espiritual del Duque) y la relación directa del segundo con el Príncipe e Infantes y con el propio rey Carlos III, hicieron posible la llegada de importantes cantidades de dinero para poder completar las obras y ornamentación de La Cartuja de las Fuentes, principalmente de la Iglesia.

Los Comenge también pusieron todo su empeño en la construcción de la Capilla de San Pedro Arbués anexa al Templo Parroquial de Lalueza, a finales del siglo XVIII. Y también pudo haber un intercambio de favores entre la reconstrucción del conjunto monacal y el pintado de los frescos de la susodicha Capilla por Fray Manuel Bayeu, autor de toda la obra pictórica de La Cartuja y cuñado del pintor de Cámara de los Reyes de España, el aragonés Francisco de Goya y Lucientes. De generación en generación se han transmitido unas coplas: "Torrecita de Lalueza/ ya no se te ve de lejos/ te quitaron el chapistel/ y te pusieron ladrillos viejos" en referencia al traslado del "remate" del campanario de Lalueza al de La Cartuja. La inscripción que Bayeu hizo al finalizar su obra, en la cúpula central de la Capilla de San Pedro Arbués, y que reza "Accipe Mercedem tuam", que viene a significar "tome su pago" o bien "reciba el pago suyo", viene a confirmar el intercambio de favores que hemos nombrado entre el fraile-pintor y los Comenge.

Juan Andrés Comenge y Andreu, fallecido en 1831 y último de esta saga familiar, dejó en herencia sus bienes en beneficio de los vecinos de Lalueza, instituyendo una Fundación-patronato de carácter benéfico-docente que finalmente recayó en el obispo de Huesca. Los bienes, en su mayor parte, eran fincas rústicas que debían emplearse para mejorar la economía de los vecinos. Las desamortizaciones de Madoz y Mendizabal unido a las expropiaciones con motivo de las obras de transformación de los regadíos y de los pueblos y tierras de colonización, además de otros fenómenos, hicieron que toda esa herencia se diluyera de forma notable. Lalueza consiguió en 1834, poco después de la muerte del benefactor, desligarse definitivamente de la administración de Sariñena, aunque muchos años antes ya ejercía políticamente como Ayuntamiento independiente tal como lo atestiguan muchas actas con la firma de Alcaldes y Secretarios.

Un lugar emblemático para visitar es el de "La Cruceta", pues así se llama el paraje donde se ubica una cruz erigida a principios del siglo XVII y donde se ha levantado un monumento que interpreta hechos de carácter histórico, religioso y popular. La Cruceta era el punto de referencia del Antiguo Camino a La Cartuja, hoy desaparecido y por donde discurría la tradicional romería en el día de San Isidro, en la que los labradores de Lalueza y de Los Monegros han rogado a la Virgen para que les concediese lluvias y abundantes cosechas. Junto al nuevo monumento se ha ubicado el sillar "foradado" el cual estaba situado mas allá de La Cruceta y antes de llegar a La Cobacha y donde los peregrinos depositaban piedras – de dos en dos – porque, según la tradición, se preservaban las cosechas de las tormentas con pedrisco.

Un lugar de mucho valor arqueológico -y cercano a la actual población de Lalueza- es el yacimiento de "El Villar". Este lugar se encuentra situado en lo alto de un sistema rocoso a orillas del río Flúmen, aproximadamente a un kilómetro aguas abajo del casco urbano. Está enmarcado en el período del Calcolítico (calcos:cobre y litos:piedra) entre el Neolítico –aproximadamente entre 5.000 y 2.500 a.C.- y el momento en que se marca de forma tradicional el comienzo de la Edad de Bronce en el 1.800 a.C. aproximadamente. También se le llama período Eneolítico porque algunos lo consideran el final del Neolítico y de unos mil años de duración, en el cual se pasó del uso de la piedra y el cobre a la siguiente de los metales o Edad del Bronce.

Los principales restos arqueológicos encontrados en "El Villar" han sido materiales de piedra de talleres de sílex y que han tenido destinos diversos, muchos de ellos fuera del control de la administración cultural. Los "talleres sílex" consistían en la obtención de lascas o láminas de piedra que pasaban a ser los soportes para elaborar otras herramientas de piedra como pueden ser las de cortar carne y cazar. También para trabajar el hueso, la madera y otros materiales con el fin de fabricar puñales, cuchillos, puntas de flecha y hachas. No hay que olvidar que estábamos en presencia de una sociedad de tipo agrícola y ganadera que mantenía igualmente en su dieta los vegetales recolectados y la caza y que se instalaba preferentemente al aire libre en torno a ríos y acuíferos, prolongando tendencias ya desarrolladas desde el Neolítico.